

Arte y Cultura

000.165029

Doce cuentos chilenos de ciencia ficción y fantasía

Hace 14 años, en 1974, Andrés Rojas-Murphy dio a conocer la primera antología de cuentos de ciencia ficción publicada en Chile, en la recordada y afortunada Biblioteca Popular Nascimento.

Bajo el título de "El mundo que no veremos", el conocido actor reunió doce cuentos maestros, incluido el soberbio relato "El picnic de un millón de años", del norteamericano Ray Bradbury.

Ahora, Rojas-Murphy ha vuelto por sus fueros, con una nueva selección, tan interesante como la primera: "Antología de cuentos chilenos de ciencia ficción y fantasía" (Club de Lectores "Andrés Bello").

En el primer libro, el antólogo incluyó una frase de Melvin Mad-docks ("La ciencia ficción, que un día impresionaba porque parecía tan lejana, ahora lo hace porque parece tan próxima") y contó también que él lee relatos de ciencia ficción desde hace mucho, cuando vivía en Concepción, y para conocer "un mundo que no alcanzaré a ver".

Género literario con todas las de la ley, la ciencia ficción no sólo es una "forma normal de la mitología de nuestra época", como lo dijo Michel Butor y lo recuerda ahora Alfonso Calderón, sino que también resume todas nuestras esperanzas y nuestras aprensiones respecto a los tiempos que vendrán y los nuevos espacios que el hombre habitará o no habitará.

Calderón, en el prólogo a esta última antología —prólogo titulado "La ciencia ficción: De la iluminación a la pesadilla"— pasa revista, en forma inobjetable, a los más claros exponentes del género. Aunque poco nos dice sobre el libro de Rojas-Murphy, (lo que hay que agradecer, pues así nada enturbiaría el placer de esta aventura literaria), entrega una ajustada visión sobre la ciencia ficción y la literatura fantástica en general.

Al respecto nos previene que en los doce cuentos antologados por Andrés Rojas-Murphy "ni faltan los seres mecánicos ni los visitantes maravillosos", acotando que leer este libro es "leernos" a nosotros mismos, "con el fin de entender qué somos y en dónde estamos".

El tomo se inaugura con "Juana y la cibernética", de Elena Aldunate, un muy buen cuento que nos da a conocer lo que Juana hizo, vio y sintió al quedarse encerrada en la fábrica donde trabaja, con las máquinas que le son familiares.

"Minerva", de Enrique Araya, nos presenta un maravilloso ser mecánico, fruto del amor, que de alguna manera nos recuerda la mujer-robot de "Metropolis", esa película sedera de Fritz Lang.

"En el océano de nadie", es una atractiva fábula marina del Premio Nacional de Literatura Brulio Arenas.

"Una partida de ajedrez", de Miguel Arteche, nos introduce en los juegos del tiempo, donde el presente y el pasado se enfrentan y complementan.

"El cazador de chonchones", de Horacio Bascuñán, es un divertidísimo cuento que obviamente no tiene nada de ciencia ficción. Cabe sí en la literatura fantástica, aunque me parece también un noble relato folklórico chileno. Su tema: de como un poderoso invitado humila al fatídico pájaro "tue tue" y al "chonchón" que él encarna y de paso salva una animada fiesta campesina.

"Nostalgia", de Ilda Cádiz Avila, nos lanza al espacio y al futuro. En esta historia bien escrita, un hombre llamado Adán y una muchacha llamada Ayesha, como la inmortal "Ella" de Ridder Haggard, sueñan con viajar, retornar a la Tierra, para habitar "la montaña más alta".

"Las antiparras del conspirador", de otro Premio Nacional de Literatura, Augusto D'Halmar, constituye un salto al pasado, que también se conjuga con un relativo presente. Es éste un relato lleno de gracia, como también lo es "El cuerpo restante", de Luis Alberto Heiremans.

En este último cuento, un mago nada tímido llamado Orión, civilmente José Castro, enseña a la patrona de la pensión donde vive, a salirse de su cuerpo para vagabundear por allí. La razón que tiene el mago para buscar



"CARRETA".— Así se titula esta obra del pintor Raúl Pizarro, quien está exponiendo en la Galería de Arte "Xavier", ubicada en Avda. Valparaíso 518 (Galería Rapallo), segundo piso, local 2, Vña del Mar.

uno discípulo con tanta urgencia apenas si se sospecha.

"El festín del cazador", de Antonio Montero, es uno de los puntos altos de la antología de Rojas-Murphy, la que, entre paréntesis, no tiene casi puntos bajos, aunque sí montañas de mayor y menor altura.

Es otro clásico cuento de ciencia ficción. Una misión espacial descubre un nuevo planeta. Sin embargo, ese no es, en definitiva, el descubrimiento principal, sino el de una inteligencia y voluntad superiores.

Interesante es también el relato "Con el mismo derecho", del ex Ministro René Perí y "La esfinge de oro", de Carlos Itatí Sepúlveda, que puede inscribirse en el cuento fantástico, aunque por momentos está narrada como una historia de terror.

Otro punto alto de esta selección es "Corpúsculos en el camino", de la periodista, profesora y escritora Myriam Phillips.

Esta villamarina es una cultura importante del relato fantástico y de ciencia ficción en Chile, lo que ya está avalado por dos libros de relatos del género. Al segundo de ellos pertenece este cuento que concluye con esta frase misteriosa y bella: "La noche había quedado atrás y ahora eran dos corpúsculos en el camino. Dos ligeros y alegres corpúsculos flotando en el polvo, bajo el sol del mediodía".

Bernardo Soria

Doce cuentos chilenos de ciencia ficción y fantasía

[artículo] Bernardo Soria.

Libros y documentos

AUTORÍA

Soria, Bernardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Doce cuentos chilenos de ciencia ficción y fantasía [artículo] Bernardo Soria.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa